

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. 3.50 id.
Precio de la venta 5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

El Demócrata

Publicidad

LOS ANUNCIOS SE PAGAN POR DIAS
PRECIOS, SEGUN CLASIFICACION
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

REDACCION Y OFICINAS: SAURIN, 4.-MURCIA.

DIARIO DE LA TARDE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Lunes 8 de Octubre de 1906

Núm. 33

POLITICA LOCAL

Sobre la unión

Para los que sigan con interés el desenvolvimiento de la política liberal en España, aun cuando en otras capitales sea anómalo el estado en que vive y se desarrolla el partido, sería desacostumbrado y disgustador en extremo el espectáculo que ofrece en nuestra Murcia. Sin trascendentales diferencias, sin disparidad de criterio en la apreciación de lo contraproducente que resultan las guerras intestinas, sin olvidar lo demolidor de las luchas entre personajes del mismo credo, y más que nada, sin dejar de ver la pujanza que adquiere día por día los conservadores, á causa de esa inexplicable acometividad de las dos agrupaciones liberales, estas prosiguen impávidas en sus puestos respectivos; desatendiendo los consejos dictados por la experiencia y sin querer observar lo difícil que será luego formar un gran conjunto de las fuerzas rivales hoy, que entonces, por reglas lógicas, carecerán de los entusiasmos y disciplina necesarios á todo partido potente.

¿Es que en nuestra Murcia no existe aquél civismo ensalzado por Sagasta? ¿Es que oposiciones personales tendrán siempre en pugna las grandes fuerzas liberales? ¿Es que rencillas sin fundamento cuando de asuntos políticos se trata malbaratarán esfuerzos encaminados á la unión de las dos ramas liberales? Nosotros creemos que no, ó por lo menos, que no debe acontecer así.

El partido, por su tradición y pujanza de otras veces, necesita volver al estado espléndido de otras épocas, cuando era fuerte y se podía decir que era el único que había en la capital, pues á semejante afirmación obligaban su disciplina y potencia. Para eso no hay más que realizar una amalgama amplia, amplísima, donde dirijan los que posean talento, prestigio é importancia para ello y donde todos, todos, sin recuerdo de lo pasado, acaten y cumplan las órdenes que se den.

La cohesión de las fuerzas liberales, si ha de dar buen resultado, debe verificarse así; no tienen que haber pretericiones de ninguna clase ni animosidades por nada. Los que tengan condiciones para un puesto de importancia, es necesario que lo ocupen; los que carezcan de ellas, que se resignen por bien del credo á ser soldados de filas, y los que crean posible la existencia de una política de personas, cumplidora de ambiciones particulares, que desechen tan errónea creencia. Hay que transformar el presente estado del partido y transformarlo en sentido progresivo. Todas cuantas pequeñas imposibilidades su florecimiento, precisa que se desechen; todos los particularismos, que cesen; todas las nimiedades de yo soy esto ó fui lo otro, que se abandonen. El bien común exige que se olviden ñoñeces de campanario y, ó hay que abandonarlas, ó confesar que los alardes de patriotía populachera son fingidos, encaminados sólo á engatusar al público y á crear á los que los hacen una falsa aureola de apóstoles del liberalismo español.

Las ambiciones no deben mezclarse para nada en la unión. Cuantos por medio personal siguen la política de este ó aquel grupo, de verificarse la necesaria inteligencia, pueden ir buscando campo mejor para sus exclusivismos ó cambiar de ideas. Los tiempos en que se hacía la política de uno ú otro personaje, concluyeron hace años; todo partido que tenga ideales que conquistar, compromisos que cumplir ó prestigios que reconquistar, ante todo, sin ningún género de dudas, debe tender á matar el favoritismo y matarlo, pues de lo contrario, pese á las personalidades que lo compongan, su desaparición estará señalada con la primer órden inculpada de cualquier parásito político con mano bastante para ordenar.

Las potentes energías del partido liberal murciano es menester emplearlas en cosa mejor que en combatirse entre sí. La lucha sostenida, que pone á ambas agrupaciones bajo el poder de los conservadores, puede servir de lección. Si efectivamente como se dice el liberalismo murciano es un hecho, hay que probarlo; de lo contrario, las ambiciones personales merecerán un calificativo más apropiado, y la opinión, y nosotros como parte integrante de ella, se lo daremos con toda la firmeza y sinceridad de nuestras convicciones.

En la forma en que están aún las cosas, el acuerdo puede ser viable. Si esta ó aquella inexplicable animosidad crean obstáculos (por conveniencia) para la integración á un grupo de todas las fuerzas dispersas, tal proceder caerá por entero sobre el falso liberal y los epítetos propios del caso se escucharán en labios de los verdaderos partidarios de dicha idea política.

Nuestra opinión, que es esa, es también la opinión de la mayoría de los liberales murcianos. Aguardemos por tanto á ver lo que se resuelve.

PLUMAZOS

LOS ESPAÑOLES DESHONRADOS

Yo tengo un amigo, fortuna que no alcanzan muchos, aunque se jacten de ello. Este mi amigo es maestro de escuela, como tantos otros españoles que no sirven para nada; más, este simpático joven, sin embargo de no tener un adarme de ciencia, no es peluete. Hora es ya de afirmar que no parece maestro. Tiene, con todo, un defecto: cree que los hombres honrados deben indignarse por la falta de honradez de los demás.

Hoy mi amigo se ha enojado por una pequeñez. Ha visto en el Simplicissimus, de Munich, no sé que caricatura que representa la actitud de los pueblos ante una catástrofe del ferrocarril. Un tedesco escribe una postal entre dos vagones hechos astillas. Un francés, en idéntico sitio, se entretiene en ponderar á una dama las excelencias del más cosmopolita de los pecados. Un inglés, que ya debe estar aburrido de todos los siete, lee impasible. Un yanqui amontona despojos humanos para hacer conservas. Un ruso se desparrama por los aires, merced á la oportuna explosión de la bomba que dedicaba á un general condenado á ser hecho papilla. Y por último, un europeo del Sur se distrae saqueando á los muertos.

Mi amigo, que aun cree en la honradez de los españoles de ambos sexos, ha sufrido un ataque de bilis, que es mal de maestros. ¿Por qué los europeos del Sur y no los del Norte ó del Centro? ¿Verdad que aquí se ladrona; pero, ¿y en Alemania, y en Austria, y en Francia? He llamado á mi amigo. Nos conviene poseer una mala reputación cualquiera. Alemania es el país de la cerveza, de las colas y de la filosofía. Francia hace de su odio al menos respetado de los preceptos decalogales, una atracción y una fuente de prosperidad. Italia bizarría con sus monumentos de piedra y sus monumentos de carne. Nosotros no tenemos cerveza de excelente fama, ni danitas de mala fama universal, ni aun cantores de reputación dudosa.

Explotemos nuestras aptitudes para el bandolerismo y constituyámonos definitivamente en arte nacional. Ya nos falta poco. Así, los simpáticos ingleses, en puesto de dejarse saquear en los hoteles suizos, en los menajes á trois parisienses, ó por las andariegas madonas perdidas de Italia, peregrinarán á nuestro país para admirar nuestros ladrones, ya que no logramos que admiren nuestros domines, nuestros obispos, ni los poetas del gay saber que nos honran. Deshonrémonos, y, á estilo de las naciones más celtas, exploremos nuestra deshonra.

AUGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal)

Gobernantes y gobernados

La evolución política de estos días, desde el 2, fecha de nuestra última comunicación con el público, hasta hoy, 7 de Octubre, ha mostrado al observador una enseñanza transcendental que por doble provecho de gobernantes y gobernados merece análisis detenido.

El retorno del obispo de Tuy al terreno de sus ataques, la adhesión manifestada por otros Prelados y Cabildos á la persistente actitud del referido pastor, agitaron la opinión liberal y la de los amantes de la intangibilidad de las prerrogativas del Estado, hasta el punto de ser único tema de conversaciones, en círculos políticos y tertulias particulares, la debilidad del Gobierno, su humillación ante las exigencias de Roma; el aquilatar si los Prelados son subordinados del ministro de Gracia y Justicia y por último si todo lo acaecido, no era, en fin, una muestra de hostilidad al régimen y más que nada á la procedencia de la hermosa reina que comparte el trono de San Fernando.

Complejo es el problema y su resolución difícil para nuestras escasas fuerzas; pero sea lo pasado sinloma de que los amigos del Pretendiente se agrupasen en derredor de su opaca bandera en mayor número de lo que podía suponerse; sea que tan gastados están ya los resortes de gobierno entre nosotros que los representantes de la Iglesia estiman aun perdurando la constitución vigente que pueden seccionarse los españoles, en católicos, gobernados por los ministros eclesiásticos, y no católicos; que deja que gobiernen las instituciones civiles de la nación; ello resulta evidente que la opinión pública no cumple con los elementales deberes que su participación de la gobernación de los negocios del Estado exigen.

El divorcio entre los que representan el poder ejecutivo y los que han de someterse á su decisión es cada día más profundo y amenazador de fatales consecuencias. Desde aquí lo hemos dicho alguna vez y no es ocioso recordarlo.

La opinión sensata, la que se llama de la política no militante y en la que, según los mismos pregonan, está encarnada la parte sana del país, el que quiere la paz para que á su sombra florezcan las grandes industrias; para que el talento encuentre adecuado cultivo, no tiene más que una de dos formas de manifestarse. O fulminando anatemas contra los políticos de oficio, como les llaman, ó con un indefractismo que asombra y dá exacta muestra de nuestro porvenir.

Hallar entre nosotros, industriales, agricultores, comerciantes, médicos, abogados, ingenieros etc., etc., que no siendo ni aspirando á ser jamás otra cosa que gobernados, llenen al aprecio de los sucesos públicos detenido estudio, reflexión y medios escogitados para conjurar conflictos, es insólito.

Pero en cambio, nuestro fuero aparece pobre para calificar la conducta del Gobierno A. ó B. con motivo de tal ó cual suceso.

Hemos pasado desde el día 2 hasta ayer, no prohibiendo más que los ataques á la situación por sus lenidades; nada de marcar una orientación; nadie pararse á meditar si lo que el Gobierno practicaba estaba dictado por el gran interés de la patria, por el anhelo de mantener en pie esas instituciones de la paz, que tanto ama la masa neutra; lo regocijante es censurar.

Pero las cosas cambian; viene la pública retractación del Sr. Obispo de Tuy y entonces las risas ya estridentes ó veladas acojen lo decidido por el Gobierno.

¿Como se acierta? ¿Que se hubiera dicho si el Conde de Romanones, pesando solo estímulos de amor propio, incompa-

bles con su puesto y con el desinterés que todo ministro debe poner al servicio de sus públicas obligaciones, hubiera adoptado una postura, acaso más gallarda, personalmente, pero de dudosos resultados para lo fundamental de nuestra evolución política?

Hace cuatro días expresábamos inercialmente respecto á si el gobierno liberal llevaría á justo término la gran obra que le está encomendada, por la facilidad con que nuestros cambios políticos lo entorpecen todo, y hoy hemos de recibir por contestación el clamor de los descontentos que quisieran ver al Obispo de Tuy cargado de cadenas, no obstante su retractación.

Desde estas columnas manifestamos nuestra confianza en que el Gobierno cumpliría con su deber; y así lo ha hecho. Desde aquí dijimos que la aplicación de la Ley era forzosa, más de este punto á seguir aventuras que pudieran comprometer la solución de problemas vitales sin añadir una pulgada de terreno al conquistado, media una distancia que no puede salvar con ligereza un Gobierno sobre el que pesa tan enorme carga como la que lleva sobre sus hombros el actual.

En dos días hemos olvidado los presupuestos; ya no hacemos recuerdo del discurso de Jimeno, ya hemos perdido la noción de la memoria admirable de García Prieto.

Mientras esta falta de compenetración entre gobernantes y gobernados subsista; mientras que los que trabajan y producen y pagan no crean que la política es ciencia que se encamina á la felicidad de los pueblos y que los hombres públicos han menester de mayores energías para dominarse, que las que necesitaron para solucionar violentamente los conflictos, viviremos en zozobra constante que malogrará toda empresa de salvación de nuestros intereses.

D. V. Madrid 7 Octubre de 1906.

La Mujer y las Flores

Por sus galas, atractivos y belleza compleja que la distingue, la mujer tiene su más adecuado símbolo en las flores.

Entre la variedad que de estas existe, por sus gradaciones, típicas cualidades y distintas clases de belleza, hay analogía, con la que se observa, en las múltiples representaciones del femenino sexo. Unas, semejan á la camelia en la hermosura física que exhiben, ó en lo delicado de sus colores. De otras, son emblema gardenias y heliotropos, por la fragancia de su alma, que trasciende hasta la del que intenta aspirar su perfume. Algunas, representan siemprevivas. No pocas, violetas, en las que sus bondades se igualan á su modestia. Aquellas, nardos, por la blancura y esbeltez de sus formas. Dalias éstas, por la uniformidad de sus contornos. El candor purísimo de la mujer, en sus primeros años, es el azahar nevado de nuestros vergeles, transformándose por el fértil suelo, y el benéfico influjo de los atmosféricos agentes, en esferas de oro, que más tarde se desgranar en copiosas y fecundas semillas; y el néctar y ambrosia que liban las abejas, de las florecillas campestres, se suelen hallar también en la mujer alejada del trato social y de las poblaciones. Hasta la silvestre amapola, encuentra su imagen en la garrida campesina, que sufre los embates del sol y del viento, sin perder su frescura y lozanía. Y muchas, son sensitivas que rechazan cualquier contacto que pueda alterar sus matices, y se ocultan tras el rubor que enciende sus mejillas.

Si nacen entre arbores les acontece lo que á las flores, que difícilmente se despojan de las partículas de aquellos, que se les adhieren durante su crecimiento, y conservan indelebles cicatrices aunque

se unan de nuevo sus tejidos y reconstituya un ser. Pues la mujer, si por la ductilidad de su carácter afecta la forma que se le quiere imprimir, se parece también á aquellas, en que siempre ostenta residuos de los juegos que absorbió en las primeras etapas de su vida.

El aroma es alma de las flores, y cual en éstas, en la mujer se advierte, que aquellas cuya belleza física es menor encierran sus encantos en el alma, y ambas encubren á veces bajo el más seductor perfume ó la apariencia más galana en sus coronas, gotas de acibar, en su caliz.

Se asemejan hasta cuando de su fecundidad la prueba ofrecen, pues las flores se agostan al dar su fruto, y la mujer pierde sus principales atractivos, si no sucumbe, cuando lo muestra.

Esta es, finalmente, la alegría del hogar, ídolo y esperanza del hombre, único aliciente de la vida, por el amor que brota de su ser; y aquellas constituyen la alegría de los campos, de parques y jardines la galanura y el pelotero que exhala la suavísima fragancia que embiaga nuestros sentidos y embalsama la selva.

LUIS ALCÁZAR

La inundación

La Junta de Alquerías

Por el alcalde de Alquerías le ha sido contestado al de Murcia lo siguiente:

«En contestación al atento oficio de V. S., fecha 1.º del actual tengo el honor de comunicarle lo siguiente:

«Que á pesar de los grandes quebrantos sufridos en este partido por el temporal é inundaciones del Segura y rambla de Tabalque ya comunicué á V. S. con oportunidad, al tener noticia en esta localidad de la catástrofe ocurrida en el vecino pueblo de Santomera, el 26 del pasado, por iniciativa de don José Meseguer, del comercio de este pueblo, y de D. Emilio Arrando, capitán retirado y vecino de ésta, se personaron en dicho pueblo de Santomera los referidos señores y otros vecinos y vista la catástrofe se presentaron al Sr. Alcalde y cura párroco de dicho pueblo, manifestándoles que el pueblo de Alquerías se asociaba al dolor y angustia que experimentaban aquellos vecinos y que harían en favor de los inundados cuanto humanamente fuese posible.

«Al regresar á esta los citados señores comunicaron sus impresiones á mi autoridad y señor cura párroco.

«El día 30, domingo, tanto el señor cura como el coadjutor D. Francisco Cerdá, que también se personó en Santomera con los señores antes citados, comunicaron en ambas misas al pueblo en general las funestas impresiones traídas de Santomera y el laudable pensamiento de los mismos en abrir una suscripción y salir por el pueblo á pedir una limosna para remediar en parte á nuestros vecinos de Santomera, lo cual se efectuó, dando por resultado la suscripción de este partido la cantidad de 339.5 pesetas y 39 prendas de ropa; de lo cual se hizo entrega el día 2 del actual á la Junta de Socorros de Santomera y al señor cura su presidente, por la Junta de este partido que queda constituida definitivamente con esta fecha, cual á continuación se expresa.

«Presidente, señor cura párroco D. Antonio Monreal; vicepresidente, señor alcalde D. Manuel Andreu; secretario, coadjutor D. Francisco Cerdá; vocales: D. José Meseguer Sánchez, D. Emilio Arrando, D. Victor Meseguer, D. Julián Galindo, D. Antonio Nicolás Ruiz, don José Meseguer García y D. José González Juan.

«Lo que tengo el honor de comunicar á V. S. á los fines consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años.

«Alquerías 3 de Octubre de 1906.—El alcalde pedáneo, Manuel Andreu.»